

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

La pregunta por los orígenes en la constitución de la asociación de psiquiatras de América Latina.

Rodriguez, Mariana Del Milagro, Altamirano, Patricia y Luque, Marianela Del Rosario.

Cita:

Rodriguez, Mariana Del Milagro, Altamirano, Patricia y Luque, Marianela Del Rosario (2019). *La pregunta por los orígenes en la constitución de la asociación de psiquiatras de América Latina. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/201>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA PREGUNTA POR LOS ORÍGENES EN LA CONSTITUCIÓN DE LA ASOCIACIÓN DE PSIQUIATRAS DE AMÉRICA LATINA

Rodriguez, Mariana Del Milagro; Altamirano, Patricia; Luque, Marianela Del Rosario
Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

Como parte de un estudio más amplio que analiza la participación de Gregorio Bermann en la construcción de la Asociación Psiquiátrica de América Latina (APAL), el presente trabajo indaga la pregunta por los orígenes en sus dos vertientes: como historia y como historiografía. Aunque escasamente investigada en su constitución inicial, la APAL relata en sus orígenes un discurso complejo, confuso cubierto por una serie de datos institucionales que probablemente digan más por lo que callan que por lo que enuncian. En ellos, se expresan inicios diversos para una misma institución. Mientras para algunos se crea en el Primer Congreso Mundial de Psiquiatría realizado en París en 1950, para otros este acontecimiento recién se plasma una década después en el emblemático hotel de la Habana Libre. En marco, se revisa el estado del arte y tensionan las referencias con la documentación primaria halladas en la Sociedad de Psiquiatría de Uruguay, el archivo Gregorio Bermann y la hemeroteca del Archivo Nacional de Cuba. Llegamos así a un escenario en el que es posible identificar un núcleo de actores claves que se reiteran, polemizan, se omiten y excluyen configurando una perspectiva posible de ubicar como “tradición historiográfica”.

Palabras clave

Gregorio Bermann - Historia de la psiquiatría - Asociación Psiquiátrica de América Latina

ABSTRACT

THE QUESTION FOR THE ORIGINS IN THE CONSTITUTION OF THE ASSOCIATION OF PSYCHIATRICALS OF LATIN AMERICA

This paper researches the beginning of the Latin American Association of Psychiatry (APAL, in Spanish) in an historically and in an historiography way. This work belongs to a larger study about Gregorio Bermann participation in the construction of this association. The APAL has a dark and complex origin. It has not had researches enough. The official speech is covered by a series of institutional facts, who probably says more by its silences, but different actors tell different stories for the same institution. Some of them placed the initial date in Paris, 1950, others placed it one decade after the first version, in Habana Libre, the emblematic hotel in Cuba. In that way, we checked some primary documents found in the Uruguayan Society of Psychiatry, the Gregorio Bermann Register and in the newspaper library from the Archivo Nacional de Cuba. We thus arrive at a scenario

in which it is possible to identify a nucleus of key actors that are reiterated, polemicized, omitted and excluded, configuring a possible perspective to locate as a “historiographical tradition”.

Key words

Gregorio Bermann - History of Psychiatry - Psychiatric Association of Latin America

Introducción

Cuando Walter Benjamin nos instaba a hacer la historia “*a contrapelo*” no solo cimentaba una crítica al historicismo positivista protector de las historias oficiales, sino que también, proponía la asunción de una nueva temporalidad entre el pasado y el presente. Un nuevo modo de hacer historia, que no solo rompa con la lógica lineal y autocomplaciente de las crónicas de cortes, sino que fuera capaz de interrogarse sobre la temporalidad de la construcción histórica. De esta manera, al pasar el cepillo a contrapelo no se obtiene otro pelaje lustroso pero en dirección contraria, sino un nuevo régimen temporal capaz de interrogar las marcas del pasado en el presente. Es desde esta praxis que interpela no solo la historia sino también lo que se ha dicho de la historia, desde donde nos interesa indagar la pregunta por los orígenes.

Dadas a la tarea de búsqueda y sistematización de fuentes primarias y secundarias en nuestra investigación topamos con un relato historiográfico complejo, confuso, cubierto por una serie de antecedentes que se extienden en el tiempo y configuran una trama de datos que probablemente digan más por lo que callan que por lo que expresan. En ellos, la creación de la asociación encuentra orígenes discordantes en la medida en que mientras para algunos (Campos Farfán, 2017; Reyes Ticas, 1997) en el Primer Congreso Mundial de Psiquiatría realizado en París en 1950, para otros este acontecimiento se plasma recién una década después en la ciudad de La Habana. Ahora bien, ¿Cuál es la trama de antecedentes actores e intereses que participan en este acontecimiento? ¿Cuál es el lugar y la función de la historiografía en esta trama de orígenes disímiles?

Una aproximación al Estado del Arte

Tal como lo advierte Stagnaro (2006), la historia de la psiquiatría específicamente latinoamericana no ha sido de las más investigadas. En nuestro trabajo, estos relatos se organizan en un corpus que permite distinguir dos líneas de abordaje. Una, res-

ponde a una historiografía de tipo académica, ligada a centros de investigación de historia de la psicología de la Universidad de Buenos Aires, Rosario, Córdoba, entre otros. Y la otra, se constituye a partir de aproximaciones que Butterfeld (1951) designaría como *Whig*; esto es, perspectivas de tipo anticuaristas, presentistas y celebratorias que son generalmente consumadas por actores sociales del campo disciplinar y cuyo objetivo es sentar el ejemplo, construir un modelo capaz de forjar una identidad colectiva. En este universo, se encuentra el conglomerado historiográfico más significativo referido a la creación de la APAL. Realizada por referentes provenientes del propio campo disciplinar, la historiografía de la psiquiatría latinoamericana se ha repartido en una serie de autores con implicancia institucional directa, que con posterioridad a la investigación iniciada por Alarcón en 1978 (y publicada en 1990), se han reiterado y autolegitimado tanto en su forma como en su contenido (Rodríguez, 2018).

Siguiendo el camino iniciado por Klappenbach (2006), propongo la denominación de *tradiciones historiográficas*, para designar a estas reconstrucciones marcadas por un conjunto de operaciones intelectuales que operan justificando y legitimando posiciones contemporáneas a partir de la historia. Comprometidas con posiciones institucionales actuales, estas intervenciones enfatizan un acontecimiento mítico originario junto a una figura y método principal, omitiendo señalar complejidad de contextos intervinientes. En este horizonte ¿Cómo se configura la historiografía de APAL?

Con el objetivo manifiesto de contribuir a la identidad de la psiquiatría latinoamericana y gracias al aporte de la fundación Rockefeller, el psiquiatra Renato Alarcón da inicio a un relato que luego será adoptado como núcleo de la historiografía oficial y que es reiterada de forma más o menos fiel por los colegas con los que comparte el Grupo Latinoamericano de Estudios Transculturales (GLADET). Desde este espacio, íntimamente vinculado al desarrollo de la APAL, Rojas Malpica dará forma a la primera *“Antología de textos clásicos de la psiquiatría latinoamericana”*. En ella, se abordan una serie de tópicos en los que se incluyen trayectos biográficos, creaciones institucionales y reseñas de autores que *“han hecho historia en la psiquiatría de América Latina”* (P. 7).

Prologado Renato Alarcón, titular de la cátedra Honorio Delgado de la Universidad Peruana, pero que desde 1990 se encuentra radicado en EE.UU, los textos ahí reunidos moldean un recorte editorial en torno a quienes serían incluidos en esta antología de *“clásicos”* de la historia de la psiquiatría. Llama la atención, que pesar de haber participado en la creación de APAL y de sus reconocidas iniciativas en el ámbito de la psiquiatría latinoamericana el polémico argentino Gregorio Bermann es el único de los fundadores que no se encuentra mencionado en el corpus de autores postulados.

Si bien las razones de tal omisión pueden haber radicado en los criterios selección pronunciados (que hayan sido capaces de: transmitir ideas, fundar escuela y publicar sus trabajos), no es

un dato menor que: 1) quien prologa la obra fuera titular de la cátedra cuyo nombre y espíritu hace honor a un declarado polemista de Bermann, 2) que muchos de los que fueron incluidos difícilmente cumplirían con la totalidad de requisitos solicitados¹ y 3) que en su mayoría las opiniones allí vertidas tenían una opinión de Bermann que lo ubicaban como *“un portavoz ideológico dentro de APAL”*, un hombre de *“pasión rayana”* (...) *“cuya parcialización política le impidió ser todo lo que pudo ser (...)”* De acuerdo a esta mirada, la institucionalización de la psiquiatría sería parte de una serie de encuentros iniciados en el Congreso Mundial de Psiquiatría en París (1950). Siendo el primer congreso realizado con posterioridad a la II guerra mundial, este evento implicó un doble fenómeno: por un lado convocó a las grandes personalidades de la psiquiatría europea y norteamericana² y por el otro reunió a un pequeño pero significativo grupo de latinoamericanos que advirtieron las diferencias entre ambos continentes y acordaron la construcción de un espacio propio. En este punto, cabe destacar una ruptura en la homogeneidad del relato que no ha sido muy tenida en cuenta y que lo llevan adelante dos psiquiatras distantes del grupo inicial de autores: Campos Farfán (2007; 2017) y Reyes Tica (1997). Con diferentes objetivos e intereses de publicación, estos actores consideran que la creación de la APAL no ha sido en la Habana en 1960 sino en París en 1950, siendo ratificada posteriormente en México en 1951, en donde se llevó adelante el I Congreso de la APAL coordinado por el secretario general dos veces electo, el Dr. González Enríquez.

Según comenta Reyes Tica (1997) en su historia de la psiquiatría hondureña, en este primer congreso se habrían votado los estatutos, elegido las nuevas autoridades y creado la Asociación Psiquiátrica de Centro América y Panamá (APCAP) a la cual pertenece. Aportando fotos, informes y referencias primarias de numerosos actores que no se encontraban en la historiografía oficial, Reyes presenta los inicios de una organización atravesada por un contexto de fuerte presencia militar.

Tomando esta documentación, aunque con un lenguaje bastante adjetivado Campos Farfán (2007; 2017) plantea cierta intencionalidad en las omisiones realizadas por el discurso oficial cuyo objetivo sería *“no dar crédito a quien realmente fuera el primer secretario general y presidente de la APAL: el Dr. Raúl González Enríquez”* (p. 408). Según Farfán, el 22 de septiembre en el marco del congreso mundial de París, bajo el estrado del peruano Honorio Delgado, se habrían reunido los representantes de países iberoamericanos para considerar dos propuestas:

- 1) La del grupo mexicano, liderado por González Enríquez (quien aprovechó el evento para hacer germinar una idea sobre la creación de una sociedad científica que integrara a todos los países de la América Latina) y
- 2) La presentada por Ramón Sarró Burbano, que implicaba la inclusión de España y Portugal.

Mediante un relato menos concluyente sobre la psiquiatría en Brasil, Piccinini (2011) también hace referencia a las reuniones

paralelas realizadas en el congreso parisino y destaca la recusación de la propuesta del psiquiatra franquista Vallejo Nájera de constituir una psiquiatría iberoamericana.

Aunque con diferencias en torno a los autores de la propuesta de creación de una asociación iberoamericana (que para Piccinni sería Vallejo Nájera y para Campos Sarró Burbano), ambos afirman que el ofrecimiento habría sido descartado por amplia mayoría. Luego de una moción elevada por Bermann, la reunión paso a cuarto intermedio y se designó a una comisión para la presentación de un proyecto más organizado. De esta manera, el 27 de septiembre se habría aprobado el reglamento orgánico, y se habría nombrado a González Enríquez como secretario general y coordinador con funciones ejecutivas hasta la realización del I Congreso.

Aprovechando la realización del IV Congreso de la Federación Mundial de Salud Mental llevado a cabo en México, y a partir de la invitación de González Enríquez una delegación se trasladó a Jalapa, celebrando allí el primer encuentro y proyectando las líneas de investigación que llevarían adelante con el Grupo Latinoamericano de Estudios Transculturales (GLADET). Más allá de ciertas inconsistencias en las fechas³ de tales eventos la historiografía coincide que en ese primer encuentro se consensuó una comisión organizadora encabezada por González Enríquez (México), Seguin (Perú) y Bustamante (Cuba), que tenía por misión organizar el espacio de psiquiatras latinoamericanos. No obstante, pocos meses después, el dinámico y carismático Raúl González Enríquez sufre un accidente y muere trágicamente. De forma lenta, Seguin y Bustamante continuarán trabajando y sumando luego a Guillermo Dávila (México), Gregorio Bermann (Argentina) y Pacheco Silva (Brasil).

Aunque la impensada muerte desarticuló momentáneamente estas iniciativas, los encuentros producidos en 1954 en el Quinto Congreso Internacional de Salud Mental realizado en Toronto (Canadá), y el promovido en Zurich, en 1957 (en ocasión del II Congreso Mundial de Psiquiatría), contribuyeron a dinamizar las acciones para la creación de A.P.A.L., que de acuerdo a este relato, se funda definitivamente en 1960 en Cuba y celebra su primer congreso en Caracas un año después.

Ahora bien, mientras para esta serie de fundadores y actores vinculados a APAL, el encuentro de 1951 fue solo un *antecedente necesario* para la formación del GLADET, para otros significó tanto la segunda reunión de APAL (cuya creación habría sido en el congreso de París), como la génesis de la asociación caribeña (Reyes Ticas, 1997; Campos Farfán, 2017).

Llegado este punto y más allá de las distorsiones y omisiones del relato oficial, se destaca la expresión con la que APAL concluye el escrito: “Finalizamos esta breve historia con unas palabras del Dr. Rendón, “mal pudo haberse realizado un congreso antes de ser fundada la institución, por lo cual la reunión de Jalapa no pasa de ser eso, una reunión”⁴. ¿Qué significa esta enunciación en el marco del establecimiento de una historia oficial sobre los orígenes?

La pregunta por los orígenes.

Controversias y debates historiográficos

La pregunta por los orígenes nunca es simple y sus respuestas requieren apelar a elementos de la filosofía de la Historia. Como sostiene Vezzetti (2007), las disciplinas suelen instituir filiaciones apoyadas en pequeños mitos familiares en los que nombran un padre capaz de otorgarles identidad y a partir del cual organizan sus disputas de filiación en una historia que se construye siempre retrospectivamente.

Como fuera previamente mencionado, del corpus bibliográfico es posible identificar narraciones que, aunque disímiles, comparten ciertas características como: implicancia disciplinar de los autores, el público destinatario directamente vinculado al ámbito “psi”, escasa apelación a fuentes documentales, y la enunciación de diferentes momentos y contextos de creación.

Si bien tales contrariedades hicieron temblar las hipótesis iniciales también promovieron la búsqueda de fuentes primarias que dieron cuenta la creación de la APAL en París de 1950⁵ pero no se logró encontrar ningún documento o publicación que aluda a la relatada fundación en 1960⁶. En este contexto, se hace innegable la validez de pregunta por los orígenes ¿Cuáles son los elementos ponderados a la hora de establecer un origen? ¿Por qué quien fuera el primer testificante de esta historia oficial (Bustamante, 1988) omite señalar la existencia del acta de fundación de APAL y de la propuesta de estatutos y autoridades? Mas aún ¿porque dicha asociación de psiquiatras continúa sosteniendo dicho origen cuando conoce la existencia de posibles historias capaces de refutarlo?⁷

Si bien las conclusiones de tales respuestas escapan las posibilidades actuales de este trabajo, si nos convocan en la reflexión acerca de la función del mito en las construcciones históricas. Es ya un lugar común afirmar que las culturas viven gracias a las leyendas sobre su pasado, en ellas el mito no solo brinda una descripción, una explicación, sino también marca una línea genealógica, una identidad colectiva que permite la construcción de unidad. En un escenario de ebullición y cambio como el que instauró la década del sesenta, la potencialidad de transformación de la revolución cubana señalaba un futuro prometedor. Receptor de gran parte de la intelectualidad proveniente de la izquierda latinoamericana (desde Martínez Estrada hasta John William Cooke) Cuba significaba para las nuevas generaciones una alternativa, el establecimiento de un origen diferente al fundado por las tradiciones psicopatológicas europeas o anglosajona, una pertenencia identitaria más fácilmente conseguida en la medida en que fue capaz de construir un “otro” que ratifica y consolida un “nosotros”.

Si como sostiene Cohen, el pasado mitologizado no está obligado a ser históricamente fiel para ser eficaz, si debe ser al menos persuasivo y conmovedor, capaz de despertar aquella fibra afectiva y emocional que Bermann busca transmitir a su regreso de la gira por América Latina entre 1960-61. Siendo entrevistado por el periódico local, el psiquiatra afirma

“Los progresos realizados en cuba en sólo un año son impresionantes... vuelvo con la seguridad de que nada podrán contra cuba ni las olas de mentiras y desfiguraciones ni la agresión militar. La revolución cubana es inmovible e indestructible y lo es porque la realiza su pueblo este pueblo hermano que durante tantos años estuvo inicualemente explotado”⁸.

En este marco el establecimiento de un mítico origen para la emergencia de una asociación de psiquiatras de América Latina no solo explica y da sentido, sino que también dispensa un origen, funda un colectivo y proyecta un destino común. Sea cual fuere el posicionamiento tomado ante la función del mito para el/la historiador/ra es innegable que estas reconstrucciones aportan datos y referencias fundamentales. No solo por los testimonios y la serie de relaciones que ilumina, sino también y especialmente, por aquello que no dice, y que nos dice, del presente disciplinar. En sentido, el cuestionamiento a tales narraciones identitarias, no se deriva de su parcialidad, sino de la imposibilidad que esa parcialidad genera de revisar críticamente el proceso de producción historiográfica, empezando por la presencia, ausencias, omisiones e interrogaciones acerca de las trayectorias de estos autores.

Discusión

Si bien dista de las posibilidades de este escrito la determinación de afirmaciones concluyentes, en este trabajo buceamos en una historiografía configurada por un núcleo de autores del campo disciplinar que se reiteran, dialogan, polemizan, pero también callan, omiten y excluyen.

Sostenidas por sutiles retóricas discursivas, estas crónicas construyen un relato disímil, discordante y escasamente documentado que hace pensar en el valor del mito en la historia y destacan una reflexión en torno a la pregunta por los orígenes. En ella, el relato sobre la creación en el emblemático hotel Habana *Libre*, de una institución destinada a representar a la psiquiatría latinoamericana, permitió crear una identidad diferente de la europea que en 1960 era capaz de unificar un campo disciplinar en reciente estructuración.

De tramas complejas y brumosas, estas reconstrucciones se han transmitido de generación en generación de manera similar a las tradiciones historiográficas abordadas por Klappenbach (2006) interpellándonos en la pregunta sobre quién y para quien se hace la historia. Es quizás, en ese interrogante y en la deconstrucción de tales intervenciones que podemos entender las ausencias, omisiones y silencios vinculadas a los inicios de una Asociación de Psiquiatras de América Latina.

NOTAS

¹En especial aquel que refiere a la “fundación de una escuela propia” consideración por demás ambigua que no alcanza a ser definida.

²Desde psiquiatras de líneas más tradicionales (como Sakel, López Ibor o Hugo Cerletti), hasta jóvenes psicoanalistas como Lacan, Ana Freud, Klein o innovadores como Mira y López, Delgado y el propio Bermann.

³Que para la historiografía oficial sería luego del encuentro mundial de salud mental realizado en DF, aunque como se consigna en los registros (Actas y publicaciones) el encuentro de latinoamericanos se presente antes que el de salud mental.

⁴Página oficial, APAL Disponible en: <http://www.apalweb.org/>.

⁵Confrontar Revista de Psiquiatría del Uruguay, 16: 43-48, 1951 y Revista Latinoamericana de Psiquiatría, Año 1, Vol 2:96-97

⁶A pesar de haber sido consultada la hemeroteca de la ciudad de la Habana en el Archivo Nacional de Cuba (mayo, 2017)

⁷Es de destacar que el artículo de Campos Farfan (2017) que expresa la existencia de otras fundaciones y de ciertas omisiones intencionales destinadas a minimizar los aportes de González Enriquez en pos de la puesta en valor del psiquiatra cubano José Bustamante

⁸Cfr. Archivo Bermann Caja 47.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón, R. (1990). *Identidad de la Psiquiatría Latinoamericana*. México: Siglo XXI.
- Bermann G. (Enero, 1952). *Revista Latinoamericana de Psiquiatría*. Año 1. N°2.
- Bustamante, J. A. (1988). “Historia de la Asociación Psiquiátrica de América Latina (APAL), *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, 53: 8-16.
- Campos Farfán, G. (julio-diciembre, 2007). Ponciano tenorio montes: pionero de la psiquiatría en Michoacán y fundador del hospital psiquiátrico de Morelia. *Revista de Estudios Históricos*, núm. 46, pp. 89-128
- Campos Farfán, G. (2017). El Dr. Raúl González Enriquez y la fundación de la Asociación Psiquiátrica de América Latina. *Gaceta Médica*. Recuperado de <http://new.medigraphic.com/cgi-bin/resumen.cgi?IDARTICULO=74787>
- Klappenbach, H. (2006). Construcción de tradiciones historiográficas en psicología y psicoanálisis. *Psicología em Estudo*, 11, 3-17. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-73722006000100
- Piccinini, W. (2010) Historia da Associação Psiquiátrica da América latina”. *Psyquiatryon*. Recuperado de <http://www.polbr.med.br/ano10/wal0510.htm>
- Reyes Ticas, J. (1997). Historia de la psiquiatría en Honduras. *Revista Médica Hondureña*, Vol. 65 (2), pp 89-95.
- Revista de Psiquiatría del Uruguay*, Actas de creación de APAL 16: 43-48, 1951.
- Rodríguez M. (2018). Informe de Beca de Finalización doctoral. Secyt. UNC
- Rojas Malpica, C. y Villaseñor Bayardo, S. (2002). Historiografía de la psiquiatría latinoamericana. *Investigación en Salud*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14240305>
- Stagnaro, J.C. (2006). Evolución y situación actual de la historiografía de la psiquiatría en la Argentina. Disponible en http://www.rihpc.com.ar/wp-content/uploads/2013/01/Juan_Carlos_Stagnaro.pdf